



Hacia mi verdadera identidad

Raiza Mercedes Madriz Anaya

Abogada y Doctorada en Ciencias Jurídicas. Email: raizamadriz@ula.ve; raizamadriz@hotmail.com

Mi partida de nacimiento me identifica como “Niña” e “Hija de”, ambos sustantivos femeninos, sin embargo, con el transcurrir del tiempo, estos términos, son moldeados bajo una crianza patriarcal, los cuales al llegar al sustantivo femenino “Mujer” hacen nacer una falsa identidad inspirada en una palabra ambigua, “Hombre”, cuyo término es utilizado, en la mayoría de las veces, para incluirnos a nosotras-mujeres, pese a ser catalogado como sustantivo masculino, por lo que debería ser utilizado, en consecuencia, sólo para hombres-varones, debido al efecto de exclusión que produce del ser femenino.

Sin embargo, me pregunto, podría suceder al contrario?, es decir, que la palabra Mujer incluyera a la palabra Hombre-Varón?

Por otra parte, nosotras mujeres, en muchas ocasiones no utilizamos los apellidos y nombres completos, específicamente me refiero cuando somos solteras y provenimos de una familia con papá y mamá, en este caso, generalmente, utilizamos sólo el apellido de papá, raramente el de mamá, y extrañamente utilizamos nuestro segundo nombre, o nuestro tercer o cuarto nombre, o también, simplemente utilizamos, aquel con el que más nos identificamos, o inclusive puede suceder que los ignoremos y

lo sustituimos por un apodo. Una vez casadas, la mayoría de nosotras-mujeres, utilizamos el “de”, pero también hay muchas quienes lo ignoran, por qué?.

Esta reflexión va dirigida a comprender la equidad que debe existir en nuestro mundo mental, emocional, físico y en consecuencia, en el lenguaje, las creencias, costumbres, en la historia, en la doctrina, en las leyes y jurisprudencia, en las relaciones familiares, laborales, políticas, religiosas y en fin, en la vida.

Nuestros nombres y apellidos, a pesar de que no nos pidieron opinión, excepto cuando decidimos, libremente, casarnos, son parte influyente en la construcción de nuestra personalidad e identidad. Así que, si tenemos dos apellidos, utilicemos ambos. Si tenemos uno sólo, utilicémoslo también. Si tenemos varios nombres, tendríamos dos opciones, utilizarlos todos o utilizar el que más nos identifique. Si somos casadas, utilicemos primero nuestro apellido de soltera y después el de casada. Si vamos a ser padre y madre tratemos de no colocar nombres de hombres a nuestras hijas o nombres de mujeres a nuestros hijos.

Todo esto es equidad. No olvidemos que nuestros nombres y nuestros apellidos son parte importante de nuestra verdadera historia

ancestral, respetémoslos y tratémoslos equitativamente con exclusión del modelo patriarcal el cual distorsiona nuestra personalidad.

Uno de los maestros de la Historia Venezolana ha sido Arturo Uslar Pietri, quien en su libro titulado “Godos, Insurgentes y Visionarios” (1986,11) señala que, “la historia del nuevo continente demuestra de un modo evidente cómo las creencias del Espíritu terminan por imponerse, mal que bien, sobre las realidades sociales y geográficas, y llegan a veces a crear una sobrerrealidad que influye, a su vez, sobre el destino de las colectividades humanas (...) la historia imita a las ideologías. Nunca se ha logrado que una ideología reemplace o cambie enteramente una realidad histórica, pero logra alterarla significativamente y termina por cambiar el sentido de la propia experiencia vital que tienen las colectividades (...) América fue una invención intelectual del Renacimiento. Humanistas, sabios y poetas se apoderaron de aquella insólita revelación y de un modo espontáneo la acomodaron a sus conceptos y creencias (...)”.

Pareciera ser que, para Uslar Pietri, la historiografía de la América Latina ha estado deformada por los prejuicios políticos y mentales de los historiadores, aunque no hace mención, sí estos prejuicios se extienden o no a las historiadoras-mujeres, lo que acarrea que seamos privadas de tener y poseer una verdadera visión del pasado, específicamente, una visión con perspectiva de género, la cual exponga, de tal manera, el papel que ju-

garon equitativamente en la historia mujeres y hombres. Esto origina, por tal efecto, a ser y hacer lo que no somos, para ser y hacer lo que otros y otras quieren que seamos.

Ahora bien, la historia y las diversas teorías, han y siguen mostrando un patrón androcéntrico que desprende una dominación de los hombres-varones sobre las mujeres, originando una subordinación ancestral, constatada ésta, por las condiciones de inequidad, mutilación mental y física en que nos hemos encontrado y seguimos, encontrándonos, aunque en menor proporción, las mujeres en la actualidad, debido a la lucha permanente de grupos organizados en pro de la defensa de nuestros derechos, los cuales han sido afectados durante nuestra historia por la jerarquía masculina, generando ésta, sumisión ante una autoridad-poder extendida a todos los ámbitos del diario vivir, trayendo consigo, relaciones de poder proveedoras de desigualdad o discriminación hacia nosotras las mujeres, lo que hace que se pierda tanto nuestra verdadera identidad como la autoría en los diferentes escenarios reales.

Pero, quienes somos realmente? Pues, hasta nuestro lugar geográfico posee varios nombres, Latinoamérica; América Latina; Hispano América; Iberoamérica; América Española, en fin, como diría el mismo Uslar (1986,113), “No hay identidad sin nombre”.

Lo que quiere decir que, el nombre de cada una de nosotras y de cada uno de nosotros, entra a formar parte de la personalidad, y junto al trabajo y a nuestra



vivencia humana van dejando impresa la personalidad en todo lo que rozan y tocan.

En consecuencia, será que somos nuestra hoja curricular o nuestra hoja de vida? Será que somos la hija de; la esposa de; la amante de; la esclava de; la madre de; el juguete de; la princesa de; la médico de; la Directora de; la reina de; la diva de; la jueza de; la profesora de; o también, el príncipe de; el esposo de; el amante de; el abogado de; el ingeniero de; el papá de, quienes somos?

Lamentablemente, todos estos adjetivos y roles, aunque funcionales e importantes, así como también gran parte de nuestro mundo material, no nos acompañaran a nuestro entierro y tampoco figurarán de manera escrita en nuestra lápida, ni mucho menos serán consumidas por el fuego, fuente de nuestras cenizas.

Esta reflexión nos debe conducir a pensar, lo importante de saber quiénes somos, lo importante de vivir en el aquí y el ahora, lo importante de nuestras pulsaciones y de nuestro respirar, lo importante y el por qué de nuestros conflictos internos y externos como legado patriarcal ancestral, por lo que estoy segura que la valorización y discernimiento de todo esto, nos ayudará a comprender el camino del medio. Igualmente, nos ayudará junto a la voluntad y poder de decisión, a deslustrarnos de lo que no somos para ser lo que realmente somos, por ejemplo, no somos la ira, no somos la avaricia, no somos el odio, no somos los celos, no somos la violencia, no somos el pesimismo, no somos el resentimiento, no somos imitaciones, no somos todo eso.

La clave para saber quiénes somos: Dejar fluir en nosotras y nosotros el silencio, dejar a nuestro "Yo" en paz, valorándolo con humildad, sin violencia. Respetando y aceptando que mujeres y hombres somos seres diferentemente iguales, pero con algo de sagrado que nos hace auténticamente universales.

Restaurant Vegetariano

Aysewa

El más antiguo de Mérida
con 30 años de experiencia



Atendido
por bellas damas



Mérida, Av.3 N° 27-15
Frente al Edificio Alba.
Teléfono: 0274 2520285